

1732.^x

REYERO. José Antonio,
Sermon panegirico del
Misterio de la
Ascension.

Duplicado

Cádiz.

21183
C11-1

2535

REYERO. José Antonio

La Universidad de la
Nación

Comité

1732

HISTORIAL

DESCRIPCION

DE LA TRIUNFANTE, Y PUBLICA ENTRADA,
que hizo nuestro Rey Jesu Christo en su Corte
de los Cielos,

DELINEADA EN VN

SERMON PANEGYRICO DE EL MYSTERIO
admirable de la Ascension, que en la Iglesia Cathedral
de la Ciudad de Cadiz,

DIXO

FRAY JOSEPH ANTONIO REYERO
de la Vandera, Maestro de Estudiantes, que fuè, en su
Provincia de Castilla, en el Convento de Burgos, Lector
de Filosofia en el Colegio de Passantes de dicha Provin-
cia, de la Ciudad de Segovia, y despues de Theologia,
y Regente de los Estudios en el de la Havana, y Provincia
de Santo Domingo, de el Real, y Militar Orden
de N. Señora de la Merced Redempcion
de Cautivos.

SACALE A LVZ

DON JOSEPH DIAZ GUYTIAN,

A QUIEN EL AVTHOR LE DEDICA AGRADECIDO.

CON LICENCIA : IMPRESSO EN CADIZ POR GERONYMO DE PERALTA,
IMPRESSOR MAYOR, EN LA CALLE ANCHA.



Sané quisquis legis nihil
reprehendas; nisi cum to-
tum legeris: atque ita mi-
nus reprehendes?. *S. Aug.*
lib. de mendatio, cap. I.





Son debidas á Dios, como de tributo, las cosas en que se esculpe su Imagen, y Nombre; y al Cesar aquellas en q̃ la suya se esculpe, bien se vé, Ilustre Payfano, y Patron, con quanta razon es á V.m.d. debido el tributo, que paga mi afecto, poniendo en las manos de V.m.d. este Panegyrico. Fué Vm. quien ansioso del vniversal lucimiento, que á todos dessea, y con que á todos, en quanto está de su parte, honra, me mandó dar á la luz publica este corto rasgo de mi diversion, é idéa; y aviendo, por precision, de llevar el nombre de Vmd. en su fachada, fuera traycion manifesta al rendido vasallage, que le jura mi aficion, si cosa con el nombre de Vmd. orlada, y tellada, me sirviessse de pagar tributo á vn extraño, y no á Vmd. á quien es tan justamente debida; porque esto fuera extrabiar la moneda, y caudal racional, que acuña mi entendimiento, fuera de los Dominios del Señor, con cuyo Nombre se orla. En vna tan breve Dedicatoria, visto es, que aunque yo quisiessse explayar, ó historiar la noble ascendencia de Vmd. ni la ocasion lo permite, ni la brevedad lo consiente, como en otras de mas volumen, y folio; pero, qué importa, que á mi lo apretado del tiempo me lo embargue, y lo estrecho del papel me lo escasée, si las mismas prendas de V.m.d. en magnanimidad, vizarria, y generosa grandeza están acreditando nó solo la noble sangre conque aquellas Montañas, que fueron Cuna de Vmd. honran á los que alli nacen, siendo en ellas conocidas, por las ramas del mejor tronco, las de la antigua extirpe, y familia de V.m.d. fino la mucha nobleza, que por los hechos propios se adquiere, que es la que mas honra, y acredita, y se debe llamar con toda razon propria de cada vno, como cosa por él adquirida, y con honrosos procederes conquistada.

De todo esto son vn manifesto, y publico testimonio las honrosas aclamaciones, que en este, y en el nuevo Mundo goza la persona de V.m.d. donde tiene en los corazones de todos el primer asiento, no aviendo hombre en quantos nacieron con honra, que no la exmalte con el trato, y familiaridad de

icer. 3. de
fic.

de vn amigo tan generoso, que por su vizarría le labra lital en el folio de lo mas excelso : *Divitias contemnere, & pro nihilo ducere magni animi, & excelsi est.* Buenos dos testigos son para este justificado processo los dos pequeños mundos de las Ciudades de Mexico, y Cadiz, pues en aquella entra el vniversal señor de los tesoros siempre que V.m.d. la pisa; teniendo todos sus ilustres vezinos por afortunada dicha el que quiera V.m.d. servirse, y aprovecharse, ó de los caudales de sus rendimientos, ó de los de sus erarios, siendo no pocos los que deben al generoso animo de V.m.d. su ser primero. Y en esta Ciudad en que nos hallamos entra el vniversal consuelo de los corazones, y pechos de honra, y nobleza, y el vniversal señor de sus voluntades, luego que la amante afición, dispersa en tantos, es sabidora de que llegó V.m.d. á esta Bahía : extendiendose á tanto este gozo, que aun los animos mas serios, y por su estado, sexo, ó esfera, recatados, celebran de V.m.d. el arribo, por el poder, que tiene en el aprecio, y buen gusto de todos : pudiendose cantar en su llegada, luego, que el Hercules de estas Playas se avista, lo que cantó Sanazario en otra tambien celebrada, y apetecida :

Sanazario.
ib. 2. Eleg.

*Cum tibi Bajana spectantur ab equore Nimphe,
Stagna que vicinis hospitalioribus;
Qua vetus Herculeos perduxit semita Tauros,
Longius excluso concita claustra mari;
Quaque jacet Baulos inter lucumque Sibylla,
Et Prochyta rectum per juga tendit iter :
Nos hic, ut nosti, dura parere puellæ
Cogimur, & tristes ducere in urbe moras.*

Pues faltando de esta Ciudad V.m.d. todo es tristeza en los animos nobles, y de buen gusto, desconuelo, y lamento en los pobres, y aun aspereza de animo en los genios mas suabes. Dios quiera, que la arribada, que vá á hazer V.m.d. á la America, sea tan dichosa como apetecida, la conque todos esperan verle restituído á su casa; lo que confio alcanzará, sin duda, de Dios, y sus Santos el ruego de los muchos animos inclinados, y el lamento de muchísimos pobres focorridos, que pedirán, como yo, á su Magestad guarde la persona de V.m.d. con todas creces de prosperidad, vida, y salud. Cadiz, y Julio 10. de 1732.

B.L.M. de de V.m.d. su siervo, y Capellan

Fr. Joseph Reyero de la Vandra.

APRO-

DE orden, y mandato del Illmo. y Rmo. Señor Don Fray Thomás del Valle, dignissimo Obispo de Cadiz, y Algeziras, Vicario General de la Real Armada, &c. He visto el Sermon Panegyrico, é historial descripcion del Mysterio admirable de la Ascension de Christo, que predicó en la Iglesia Cathedral de esta Ciudad el M. R. P. Fr. Joseph Antonio Reyero de la Vandra, del Orden de N. Señora de la Merced, y Regente de los Estudios del Convento, que su Orden tiene en la Isla de la Havana: y hecho cargo del Sermon, del Orador, y de sus circunstancias, me ha parecido muy del caso, q̃ se dé este Panegyrico à la Prensa. Quándo Christo se partió deste mundo en su gloriosa Ascension: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem* (de este Mysterio lo entendió Euthimio, y S. Cyrilo) nos dexó impressas las sacratissimas huellas de su amor en vn bronco pedernal, y el R. P. Regente en el Sermon, q̃ gloriosamēte predicó deste Mysterio estando para hazer viage de este á el otro mundo: *Vt transeat*, el Syriaco leyó, *ut discederet ex hoc mundo*, nos dexa en las durables fojas de la Prensa vna perpetua huella de su habilidad literaria. Dizen de aquella impressiõ, que aunque la santa devociõ procure raer aquella sagrada huella para interesarse en tan santa Reliquia, siempre queda intacta; y esta Oraciõ impressa, aunque la emulaciõ quiera raerla, ó dentellearla, nunca podrá deslucirla.

En aquel viage de la Magestad de Christo, quando se ausentó de este mundo era su Padre el alicitivo de su marcha: *Vt transeat, ut discederet ex hoc mundo ad Patrem*, y la honra de su Madre la Religion, y el amor, que le professa el R. P. Regente es el alicitivo, que lo conduce al otro mundo: bien pudiera el Rmo. General suyo, assi como mantiene en estos Reynos multitud de doctissimos Padres Mercenarios; *Quantum Mercenarij in domo Patris mei abundant panibus*, aver mantenido, y precissado á nuestro Orador á residir en Europa, no embiandolo á las Regiones de la America para que no faltasse de nuestra vista, y Europa vn sugeto de habilidad tan ventajosa. Su Sermon no contiene ni contra la Fé, ni contra las buenas costum-

*Ioann. 3.
Apud Syl.
t. 5. lib. 7.
fol. 44.*

*D. Hieron.
de loc. Hebraic.*

*Sylv. tom. 5
fol. 803. videatur.*

Luc. 15.

tumbres cosa alguna; por lo que se puede dar a la Prensa. Am-
lo fiento, salvo, &c. en este Convento del SS. Rosario, y Santo
Domingo de Cadiz en 10. dias de Julio de 1732.

Fr. Thomás del Corral,
Prior.



*CENSVRA DEL M. R. P. FR. J. V. ANDE JESVS MARIA,
Ex-Provincial, del Orden de Mercenarios Descalzos de esta
Ciudad, &c.*

DE orden del Illmo. y Rmo. Señor Obispo de Cadiz, del
Consejo de su Real Magestad, y Vicario General de su
Real Armada, leí con especial cuydado, y gusto el Sermón
Panegyrico, que en la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz predi-
có el M. R. P. M. Fr. Joseph Antonio Reyero de la Vandera,
del Real, y Militar Orden de la Observancia de nuestra Rey-
na, Madre de la Merced, Redempcion de Cautivos Christia-
nos, en el día solemne de la Ascension del Rey de los Reyes
Christo, Supremo Señor nuestro. Sucedeme á mi, á el leer esta
Oración lo mismo, q̃ su Sabio Autor refiere, q̃ le passó á el Sagra-
do Evangelista, intentando ponderar en su Evangelio la trium-
phante subida del Rey Divino á la Corte de los Cielos. Dis-
curre con elegancia este Autor, que el Evangelista no remontó
su pluma á las alabanzas del triumpho; no porque amoroso
no quiso, sino porque abfarto en la grandeza, no solo del
Supremo Rey, que subía, sino tambien de la nobilissima An-
gelical comitiva, no pudo. A mi me ha sucedido lo mismo á
el leer el eloquente artificio del presente Panegyrico. Quisiera
mi afecto explayarse en repetidos elogios de esta obra. No lo
executo, no porque no quiero, sino porque no puedo. Porque
obras de tan ingenioso artificio, solo infunden admiracion; y
como admirables en si, encierran á las lenguas, dexandolas
inhábiles para laudatorias voces. Y passando tambien á apri-
sionar las manos, las impiden, que se valgan del patrocinio de
la pluma para desahogar por ella lo que la voz, por suspen-
sa de admirada, no respira. A el sagrado Evangelista le conce-
dió el Cielo el consuelo de tres voces para aplaudir el Myste-
rio: á mi ninguna, que alcance me ofrece para explicar á qué
altura se remonta el presente Panegyrico. Pues paciencia, y á
que

que assi lo quiere el Cielo. Admito en los labios la cinta encarnada del silencio, dexando que se affome á los labios lo encendido del desseo, y sufriendo humilde el apretado lazo de la cinta en ellos.

Por enjugar de la tinta la pluma, que tomé (frase eloquente del Orador para con el sagrado Evangelista, aviendo mojado en su tintero la suya para el presente Mysterio) la emplearé en clausula diferente. Dexaré lo que no puedo, que es hablar en el Panegyrico; pero passaré atento à dezirle á su Orador sapientissimo, que aplique à si lo que (segun su Panegyrico) refiere aver dicho el P.M. Villarroel, con gran veneracion, à la luz de la Iglesia Augustino, leyendo la exposicion, que haze del Mysterio de la Ascension de Christo. Ilustrado Doctor, segun expones la admirable Ascension de Christo, parece que á Christo en su Ascension admirable le miravas, y le veías. El P.M. segun la propiedad conque gloriosamente la dibuja, parece que esta subida la veía, y la mirava, porque la describe quanto cabe en humana pluma. No dudo, que en su desvelado estudio, con muy Religioso espiritu la miraria con los contemplativos ojos del alma. Considerando, pues, el extraño rumbo de su idea, atendiendo à su fecunda, y menuda narrativa, viendole registrar los arcos triumphales, y tarjetas de sus gloriosos tropheos, gravados en cada vno de los onze Cielos; y finalmente, oyendole repertir los musicos exercicios, y Militares empleos en las tres Hyerarquias de Angeles, compuestas de los nueve Choros Angelicos, imagino ser el Autor de esta obra, vno de los Querubines sabios, que iban mirandolo todo en la Angelical comitiva. Si assi fué, no hizo bien en bolverse acá. Vendria quizá en alguna de las humanas Carrozas conque describe la comitiva: y vendria, para que Moralizandolas, como lo haze con energía, fervorizasse con este, y semejantes Panegyricos á los corazones de muchos, para que como amantes Mariposas de este Supremo Dios, que sube á el Cielo, se abrasen en su amor Divino. Por no contener cosa contra la Fé, y buenas costumbres, juzgo se puede dar á la estampa. Salvo meliori. En este Convento de Mercenarios Descalzos de esta Ciudad de Cadiz, y Julio 7. de 1732.

Fr. Juan de Jesus Maria.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

DOn Fr. Thomás del Valle, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Cadiz, y las Algezi-
ras, del Consejo de su Magestad, su Capellan Mayor,
y Vicario General de la Real Armada, &c.

Por las presentes, y nuestra Autoridad Ordinaria, dàmos
licencia para que se pueda imprimir el Sermon Panegyrico, é
Historial descripcion del admirable triumpho de Christo nues-
tro Señor, y Maestro en el Mysterio de su sagrada Ascension
á los Cielos, predicado á la solemnidad de este dia en nuestra
Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Cadiz, por el R. P.
M. Fr. Joseph Antonio Reyero de la Vandera, del Real, y Mili-
tar Orden de N. Señora de la Merced Redempcion de Cauti-
vos: Atento á que visto de orden nuestro por el R. P. Presen-
tado Fr. Thomàs del Corral, Prior del Convento de N. Señora
del Rosario, y N. P. Santo Domingo de esta Ciudad; y por el
R. P. Fr. Juan de Jesus Maria, Ex-Provincial, del Orden de
Mercenarios Descalzos de esta dicha Ciudad, no se halla en él
cosa alguna opuesta á nuestra Santa Fé, sus Dogmas Catholi-
cos, y buenas costumbres de la Religion. Dada en Cadiz á
diez de Julio de mil setecientos y treinta y dos años.

Fr. Thomás, Obispo de Cadiz.

Por mandado del Obispo mi señor.

D. Lucas Lopez de Barrio



Assumptus est in Caelum.

Marc. 16.

SI aquella comun ley, que manda à los Oradores arreglarse al Evangelio, se huviesse de practicar, y entender con todo rigor à la letra, tuviera para mi, sin duda, de facil, y apreciable en el presente dia, quanto tiene de ardua, y dificil en otras festividades, pues ella sola me aprobara la cortedad de los discursos, dispensandome la profusa tarea, que pide este empeño de pensamientos: porque en tal caso, solo con dezir dos palabras, se daba cumplimiento al Sermon, pues si con rigor nos huviessemos de arreglar al Evangelio, no huviera, segun lo que alcanzo, Sermon mas breve en la Iglesia, que el de este solemne dia, ó el de esta admirable fiesta, pues tampoco en las de Christo se halla Evāgelio mas breve. No ay arguirme, q̄ tiene el de Circuncision menos clausulas, quando hablan mas de aquel humilde Mysterio las pocas, que de este Soberano las muchas. No lo ignoran los que saben, con que omito el gastar en cotejarlos el tiempo, pues solo el que no se emplea en abreviar, se puede llamar perdido.

De todas las clausulas del Evangelio, que son bastantes, solo vna toca el Mysterio admirable de este dia: *Assumptus est in Caelum*, subiósse al Cielo; y esto llamo yo brevedad del Evangelio sobre quantos dà la Iglesia à las demás solemnidades de Christo, con que ser el Orador tan sucinto en el Sermon, como S. Marcos lo fué en el passo del Evangelio, esto fuera ajustarse con propiedad al empeño de este dia, segun la norma Evangelica; y pues yo desseo hazerlo assi, y assi lo deben hazer, y desear todos, dexeñle tirar vn corto rasgo à mi discurso sobre

el motivo, que pudo el Evangelista tener para aver tirado tan corto el de su pluma, quando tenia por vitela la playa toda del Cielo, y por assumpto el que le llenaba todo: *Assumptus est in Cælum.*

Solucion comun fuele fer de los Oradores en semejantes empeños, que lo grande se debe fiar à la eloquencia del silencio, y à la mudez de las voces, porque, aunque mucho se diga, todo es poco para lo sublime, y excelso. Esta es por lo comun la respuesta, que anda en semejantes dudas saludando salutations, siendo ancora en toda tormenta de dificultades; pero yo hallo, que no pudo aver sido este el motivo de dezir el Evangelista dos solas palabras de este Mysterio, porque si el ser grande les huviesse de embarazar la pluma, y embargar el discurso, y voz à los Evangelistas, fucediera lo mismo al historiar otros Mysterios de Christo, pues todos son Gigantes en la grandeza, muy capaces de agotar los rios de la alabanza: *Magnus Dominus, & laudabilis nimis, & magnitudinis eius non est finis*; y siendo cierto, que hablaron difusamente en otros mysteriós los Evangelistas, se debe dar por supuesto, que algo tiene de mas que grande, entre los grandes, el Mysterio de Ascension, pues le embargó à Marcos la voz, y le suspendió la pluma. Oíd, si nó, lo que dize, y atendedle lo que haze.

Assumptus est in Cælum, subiósse al Cielo; esto es lo que dize nuestro Evangelista del gran Mysterio de este dia; pero como subiós? No lo dize. Y quando? Lo calla. En qué parage, y con qué disposiciones? Nada apunta: solo dize, que subiós al Cielo; pues esta sola clausula la dize qualquier rustico en su lengua, y la dá assiento en su corazon, porque la contiene el Credo. Fué acaso querer dezir poco de lo mucho, para que la eloquencia del silencio, mejor Panegyrista, engrandeciesse el Mysterio? Esto es lo que se oye en Salutations por assumpto: digo que nó; que effo es bneno para otros Mysterios, en que, pudiendo dezir mas de lo que han dicho, lo han fiado los Evangelistas à la admiracion, y silencio, porque fuera nunca acabar él dezirlo! *Sunt & alia multa, quæ fecit Iesus, quæ si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt libros*, como dixo San Juan, hablando en nombre de todos. Pues qué fué el motivo, y qual? El motivo fué (perdonandome la sabiduria de San Marcos) el que quiso de-

*Psal. 47.
2. 144. 3.*

Joan. 21. 25

3.
zir, y no pudo; á distincion de otros Mysterios, en que, aunque pudo, no quiso. Ahora entra la admiracion. Es posible, que la eloquencia de vn Evangelista aya de correr parejas con la rudeza, diziendo de este gran Mysterio vna sola clausula, como la que dize qualquier rustico en el Credo? Tiene por assumpto vn campo, ó tiene por campo vn assumpto, que llenó todos los Cielos: *Assumptus est in Cælum*, y no se le ofrecen mas de dos palabras? Nó, que esso haze, quien mas no puede.

Y si no quereis dar credito al informe del oído, ó á lo que dize, trasladad la causa al tribunal de los ojos, ó á lo que haze, y si escuchabais hasta aqui el dictado de su pluma, miradle ahora al semblante de la cara. Ponese á historiar la gloriosa Ascension de su Maestro; levanta los ojos para observar la Magestad, y pompa de tanta gloria: presenta el libro: toma la pluma: pone la substancia del caso, que otros llaman argumento del libro: *Assumptus est in Cælum*, subiósse al Cielo; y queriendo correr la pluma en lo singular del Mysterio, historiando por menudo lo que fué grandeza todo, quedó por admirado, y absorto con embargo en la voz, con estorvo en la pluma, con deslumbramiento en la vista, con suspension en el alma, ó quedó propriísimamente al vivo, del modo que le vemos pintado: fixa en los dedos la pluma, suspenso, é immovil el brazo, las cejas arqueadas, los ojos contemplativos, la voluntad ardiendo, el entendimiento embargado, y toda el alma en el éxtasis de vn raptó; y aviendo buuelto despues en si, sin dezir, ni escribir otra palabra de tal Mysterio, escribió dos solas clausulas de bien diferente assumpto, para poder enjugar la tinta que avia en la pluma; y arrojandola, dexa la historia, y cierra, no solo el capitulo del libro, sino el libro de todos los capítulos, y Evangelios.

De aqui se dexa entender la grandeza, que lleva á los demás Mysterios de Christo el de su Ascension á los Cielos, á lo menos en lo que toca á poder hablar de él, y historiarles; y por esto, sin duda, le llamó nuestra Madre la Iglesia Mysterio admirable entre todos: *Per admirabilem Ascensionem tuam*, proponiendosenos admirados todos quantos le contemplan: *Viri Galilæi, quid admiramini?* Porque como no ay cosa, que mas embargue la voz, estorve la pluma, y suspenda el discurso, que la admiracion, ella sola basta para disculpa de dezir

*Itan.
Ecles. Act
I. II.*

poco, ó nada, aunque sea el discurso de vn Evangelista, porque todo lo que es admirable, no se sujeta ni al mas perspicaz talento, y todo el que se empeña en mysterio de admiracion, tiene andado lo que necessita para no poder entender, y menos poder hablar. Discurro, pedirán prueba; pues atiendanla muy proptia.

Genes. 22.

1.

Ibid. vers.

29.

Ibid. vers.

29.

Deſſeaba ſaber Jacob, quien era aquel Joven valiente, que luchando con él brazo á brazo le dexó cojo de vn pie: *Claudicabat pede*; y para eſto empezó á cojear de otro, de que muchos ſanos cojean, que es querer averiguar vidas, y paſſos agenos. Preguntóle quien era, y como ſe llamaba: *Dic mihi quo appellaris nomine?* El Joven era no menos que el miſmo Dios, para no ſer gallardo, y valiente; eſta miſma pregunta le hizo á Dios por muchas vezes Manué, Padre de Sanſon; reſpondióles á vno, y á otro con algun denuedo, ó á lo menos con ninguna eſperanza de que á ſaberlo llegaffen: *Cur quæris nomen meum, quod eſt admirabile?* Por qué quereis ſaber, les dixo, ni entender del nombre mio? No me páro en que les reprehendió la curiosidad, por ſer fuera del aſſumpto, que ſi para cada peſquiſidor de vn *dic*: diganos V.m. y cuentenos, huvieſſe por reſpuesta vn *cur*; por qué tengo de contar, y dezir? Hubiera mas lealtad, y menos que mormurar. Reparo, ſi en la razon que dá Dios, para que Jacob no piense en ſaber, ni entender de ſu nombre: *Cur quæris nomen meum, quod eſt admirabile?* Como quieres Jacob ſujetar el nombre mio á la inteligencia tuya, ſiendo admirable mi nombre! Pues lo miſmo viene á importar ſer admirable el nombre mio, que no eſtar ſujeto al conocimiento tuyo, ſobre-excediendo toda la eſfera de tu capacidad, y ſaber.

Con aluſion á eſta verdad dixo, ſin duda, vno de los mas ſabios Gentiles, que quando la coſa, paſſando las eſferas de grande, y mayor, llega á la de ſuprema, y optima, yá no puede aver para ella alabanza en la eloquencia, porque goza fueros de admiracion, y eſta nunca ſe ſujeta á eloquencia de voz, ni pluma, porque ſupéra, y excede quanto la voz, y la pluma ſon capaces de engrandecer: *Optimorum non eſt laus, ſed maius quid, & melius, admiratio ſcilicet.* Eſta, pues, es la cauſa porque la Aſcenſion de Chriſto embarga al Evangeliſta acenſos de voz, y pluma, y á noſotros la eloquencia: por eſſo no dicen

Arist. apud
Lagn. de
var. eiusdē

de ella los Evangelistas mas clausulas, que vna sola, pudiendo desempeñarnos nosotros al tanto, no porque los Evangelistas, y Oradores querrámos fiar mas de la eloquencia del silencio, á cuya escuela quieren embiar los mas todo assumpto para que salga quanto mas grande, mas dignamente aplaudido, sino porque, ni nosotros, ni los Evangelistas podemos dezir mas, á causa de ser este Mysterio entre todos admirable para los Apostoles, y Evangelistas: *Viri Galilæi, quid admiramini?* Admirable para la Iglesia, y nosotros: *Per admirabilem Ascensionem tuam*, y admirable para todo el mundo, y linage humano, pues desde su subida á los Cielos hizo Dios admirable en todo el mundo su nombre: *Admirabile est nomen tuum in vniversa terra, quoniam elevata est Magnificentia tua super Cœlos*, y lo admirable huye siempre de pagar feudo, y fugecion al humano entendimiento: *Cur queris nomen meum, quod est admirabile?*

Conque yá está manifiesta la razon, porque dize dos solas palabras de este Mysterio el Evangelista; y porque dezia yo, que con otras dos, podia dar cumplimiento, y desempeño al Sermon, proporcionandome con rigor al Evangelio, y su letra; pero porque el de este dia parece le escribió el Evangelista para mi, y le aplicó la Iglesia para este Ilustre Theatro, será preciso discurrir sobre aquellas dos palabras: *Assumptus est in Cœlum*, subió al Cielo, para que sin salir de ellas, como se verá, podamos dezir otras mas; no ponderando, como hazen muchos, el que Christo jamás nos olvidará, aunque nos dexa: *Vado, & venio ad vos*, que esto es predicar de la Misericordia Divina. No probando, como hazen otros, que su ausencia es mayor desempeño de su amor, pues á distincion del mundano, será quando auiente, y en los Cielos mas fino: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset, dilexit*, que esto es predicar Mandato. No persuadiendo, como hazen los mas, que venciendo impossibles, y contrarios, aun quando se ausenta, se queda, que esso es predicar de Sacramento: *Vobiscum sum usque ad consumationem seculi*, sino diziendo, que subió á los Cielos: *Assumptus est in Cœlum*; y discurriendo sobre esta subida con la grandeza que á tal personage se debe, con las circunstancias que pueda discurrir nuestra piedad, sacandolas de Profetas, y Escripturas, de Padres, y Expositores; de Historicos, y

Act. 1. 11

Litan. Ecl.

Psal. 8. 2.

Ian. 14. 28

Ioan. 13. 1.

Mtah. 28.
20.

Humanitas; de Mysticos, y Devotos, concurrendo todos a hazer vn Sermon con visos de Historia, ó vna Historia con trage, y aparato de Sermon, pero siempre sin salir de nuestro thema, y assumpto: *Assumptus est.*

Marc. 16.

4.

Y pues dixe, que el Evangelio parece se avia hecho, y aplicado para este Orador, y Theatro, oygase como no siendo del Mysterio del dia, sino aquella clausula sola, son nuestras las demás todas. Dize la primera, que estando los Discipulos durmiendo, se llegó Christo à ellos, y les reprehendió el que no hubiessen creído la Resurreccion para predicarla: *Recumbentibus illis undecim apparuit, & exprobatit incredulitatem eorum, & duritiam cordis;* y quando yo estaba tan dormido à la predicacion en esta Ciudad, que ni aun en ella soñaba, por hallarme sin disposicion, y de passo, me reprehendieron, los que en el amor hazen conmigo vezes de Christo, la dureza del corazon mio en no querer predicar. Dize la segunda clausula, que les mandó andar el Vniverso mundo: *Euntes in mundum universum;* lo mismo es el Vniverso, que el Mundo; luego les manda, que anden dos Mundos? Si, pues tambien estoy yo para andarlos, pues me hallo para salir de este para el nuevo Mundo. Dize, que entonces los señaló expressamente Predicadores: *Prædicate Evangelium,* porque no lo merece ser quien no tiene, como los Apostoles, resolucion para peregrinar muchos mundos; luego me toca por las circunstancias el serlo. Dixoles en la tercera clausula, q̄ quien los creyese, se salvaria, y quien nó, se condenaria: *Qui crediderit salvus erit qui vero non crediderit, condemnabitur;* y lo mismo puede suceder à los q̄ me oyen à mi, salvandose los que me creyessen, y (lo que no sucede) condenandose los que me mormurassen. Dixoles en quarta clausula, que conocerian los creyentes en que estos hablarian nuevas, y varias lenguas, y lanzarian los Demonios: *Dæmonia eiicient: linguis loquentur novis;* y tambien yo tengo por muy factible, que en acabando el Sermon hablen mis oyentes en varias lenguas. Vnos creyendo, otros negando; vnos aprobando, otros mordiendo: quiera Dios, que sea de modo, que salga el Demonio, y no entre.

Vers. 16.

Vers. 17.

Vers. 18.

Dixoles tambien en otra clausula, que podrian matar Serpientes: *Serpentes tollent;* esto se verifica à la letra en este Ilustre, y Sabio Cavildo, cuyos Sapiëntissimos miembros han muerto con la sutil, y afilada espada de su Doctrina: *Verbum Dei*

Dei penetrabilior omni gladio, tantas monstruosas Serpientes, quantos Hereges han convertido, y confundido, monstruosos abortos de la primer Sierpe de la perdicion humana; y aun por esso, haziendo viso acaso á esta prevision, tomó por Titular esta Iglesia el Leño de la Cruz Santa, para que con el arma, que dió muerte á la Serpiente primera, perezcan también las que aquella abortó vivas, y quando vivas mas muertas. También les dixo, que aunque bebiesen, y manejasen algun veneno, no experimentarian la actividad del daño: *Si mortiferum quid biberint, non eis nocebit*; y esto, á quien conviene como al noble Theatro, que me atiende, á los Patricios de esta memorable Ciudad, objeto de todos los siglos, Padron de la antigüedad, y Nobleza, que andando entre el veneno de tanta Nacion, extraña en Dogmas, y Ritos, conservan con la mayor pureza la de su Fé Soberana, y el Culto de Dios, aumentado en el de sus Santos, y Templos? Dióles como por castigo á sus Discipulos el exercicio de predicar: *Exprobavit incredulitatem eorum, & dixit eis euntes in mundum univrsam, prædicare*; y yo no espero, que mi Sermon me valga tampoco otra cosa, que el castigo de los Criticos, siendo aqui tan peregrino como los Apostoles. Finalmente, dize el Evangelio, que despues de averles dicho todo esto, se subió al Cielo: *Postquam locutus est eis, assumptus est in Cælum*; y acaba del todo assi: *Illi autem prædicaverunt Dómino cooperante, & sermonem confirman- te*; que los Apostoles predicaron vn Sermon, y muchos bien trabajados, y confirmados, porque Dios daba su ayuda; y yo espero hazer lo mismo, como me la dé su Madre. *Ave Maria.*

Vers. 18.

Vers. 19.

Vers. 20.

Assumptus est in Cælum. Marc. 16.

DIxe en la Salutacion, que el dezir dos solas palabras de este admirable Mysterio el Evangelista, y no poder dezir mas los Oradores, nace de lo soberano, y admirable, que es entre todos: *Per admirabilem Ascensionem*; y aora se me ocurre, si diria acaso dos solas, no tanto por embargado de la admiracion á no poder dezir algunas mas, aunque pocas, quanto para dar á entender, que en estas dos, está comprehen-

dido todo este Myfterio grande, y admirable: pues dezir, que fubió à los Cielos la Humanidad Sacrosanta de Christo (que la Divinidad siempre estuvo allá) y que se sentó en el Trono mismo de Dios, le parecería al Evangelista, que era quanto podia dezirse de aquel Divino supuesto. Fuese, al fin, por qualquiera de los dos motivos, yo me he de arreglar á entrambos, para no errar. Arreglaréme al primero, porque no desauthorizaré la propuesta, de que en Myfterio tan admirable, solo puede dezir dos palabras el que mas alcanza, y entiende: pues aunque yo diré muchísimas, será juntando las de Profetas, Patriarcas, Escripturas, Evangelistas, Padres, Expositores, Historiadores, y Mysticos; y como han sido tantos, y de tantas classes, podré furtirme de palabras muchas, para grandeza de este Myfterio, aunque no me aproveche, mas que de dos solas de cada vno.

Arreglaréme tambien al segundo motivo, porque quanto diga, será sin salir de lo que dicen, é incluyen aquellas dos palabras solas: *Assumptus est in Caelum*, subióse al Cielo, porque todo será describir, ó historiar esta Ascension, ó acto de subir, conque Christo Señor nuestro hizo la publica entrada en la Corte de los Cielos; y esto, me parece, será con toda propiedad predicar de la Ascension, que pues para cada Rey, quando haze la entrada publica en su Corte, se forma vna Relacion historial, que participa á sus Vassallos la Magestad, Pompa, y Grandeza de ella, no es razon carezca el Rey de Reyes, y Cielos de este amoroso tributo, que paga á los de la tierra el obsequio; y assi, pues, abra tan respetoso Theatro oído à muchos Predicadores en este dia, lo que yo, y todos executamos en otros, que es formar conceptos, levantar pensamientos, expender pruebas, resolver dudas, proponer reparos, repartir discursos, excitar questiones, satisfacer argumentos; nada de esto he hazer oy, porque nada de esto le pertenece con propiedad á este dia: y assi, en lugar de pensamientos se oyrán triunfos; en lugar de conceptos, trofeos; en lugar de pruebas, pompas; en lugar de dudas, glorias; en lugar de reparos, lucimientos; en lugar de discursos, aparatos; en lugar de questiones, delicias; y en lugar de argumentos, luzes, y claridades. Atencion ahora, que voy á referir la Magestuosa jornada, y entrada publica, que hizo Christo, Rey Supremo, en la Corte

9.
 Despues que la Magestad Soberana de tan Divino Personage sali6, por valentia de su Poder, del Alcazar de vn Sepulcro, donde juzgaban sus enemigos tenerle prisionero, y muerto, acreditando su animoso valor, no solo en averlos vencido, sino en aver vencido à la misma muerte: *O mors ero mors tua,* reiendose de ella, y de sus horribles fieros: *Ridebit in die novissimo,* manifest6 al mundo, y sus principales vassallos, que lo que sus enemigos avian juzgado prision, y muerte, no avia sido otra cosa, que vn sueño: *Ego dormio, & cor meum vigilat,* al qual le avia excitado el cançancio de vna sangrienta batalla, que acavaba de dar brazo à brazo contra el poder del Infierno, de cuyo sueño ya despierto podia cantar la victoria: *Dormivi, & soporatus sum, & exurrexi;* y que assi, vencedor, y glorioso, queria entrar à su Corte de los Cielos, cuyo passo avia con esta victoria franqueado, llevandose prisionero à los calabozos de sus dominios al enemigo Rey, que avia vencido: *Victor, subactis Inferis, trophea Christus explicat, Cœloque apperto sublitum Regem tenebrarum trahit;* pues era publico, que esta victoria la cantaba la Aurora con risas; la Region Etherea, con auras suaves, en susurros de alabanzas; el Mundo, con triunfos, y jubilos; y el Infierno vencido, con clamores, y lamentos: *Aurora Cœlum purpurat, Æther resultat laudibus, mundus triumphans iubilat, horrens Abernus infremit.*

Junt6 para esto toda la familia Madre, y Hermanos, que lo eran los Apostoles, en las Campiñas del Monte Olivete, y les dixo, como era preciso ausentarse, y dexarlos en aquel Reyno, aunque peregrinos, porque él iba à tomar possession del de los Cielos, que avia conquistado con su Sangre, y à hazer su publica entrada en aquella Magnifica, y Suprema Corte: *Vado ad eum, qui missit me;* pero que quedassen consolados, porque tambien iba à disponerles Palacio, y hospedage, para llamarlos despues à su Real compaņia, como à Juezes de su Consejo, Ministros de su Corona, y Principes de su Sangre: *Vado parare vobis locum.* Aqui seria la confusion de lamentos, y suspiros; el mar, y diluvio de lagrimas de aquella Madre, tan Madre, de los Apostoles amantes hermanos, de los Discipulos tiernos hijos, aun no bien criados, y robustos en la Fé, viendo se les ausentaba el que era Rey para gobernarlos, Pastor para defēderlos, Maestro para enseñarlos, y Padre para mātenerlos.

*Eccles. infer. 5. maior
 Hæbdom.
 Prover. 31.
 25.
 Cant 5. 2.*

psal. 3. 6.

*Hymn. Ad
 regias Ag-
 ni dapes so-
 bath. in Alb*

*Hym. Dño
 in Albis ad
 Laud.*

Ioan. 16. 5.

Ioan. 14. 2.

Empezaria la despedida por su Santissima Madre, y para passarle por los ojos el amoroso cuchillo de la ausencia, que ella tendria ya clavado en el corazon, es creíble, que le dixesse, pidiendole la bendicion vltima para la final partida: Sabed, Señora, y amantissima Madre, que està del todo concluida la peregrinacion, que con tanto gusto me hizo baxar de los Cielos à la tierra. Efectuada, y justificada en todo, y por todo dexo ya la Redempcion del linage humano, à costa de la Sangre, que me dió vuestro corazon, y à expensas de la vida, que tomé en vuestras entrañas, Obra, sin duda, la mas grande, que pudo emprender el amor. Ahora es preciso el dexaros, y ir à hazer mi publica entrada en los Cielos, para tomar possession de aquella grande Corona, que tanto me ha costado, siendo por vinculo de mi Padre herencia de Mayoralazgo: *Dixit Dòminus Dòmino meo sede à dextris meis.* Pero todos los trabajos diera, Señora, por bien passados, aunque no lograra otra cosa, que el que alcanzasseis Vos, por Madre mia, la Corona de Emperatriz de los Cielos.

Bien sé, querida, y amante Madre, quanto os ha de costar este apartamiento, y ausencia, que es la mayor pena del que ama; pero bien podeis enjugar las lagrimas, y mitigar las angustias, que aunque se apartan nuestras presencias, no se pueden apartar nuestras almas, pues Vos vivis en la mia, si Yo debo mi vida à la vuestra. Sirvaos, Señora, de consuelo el que esta ausencia es para conveniencia, y bien de los hombres, à quienes vuestro corazon ama tanto, porque voy à abrirles las puertas de la gloria, y à enseñarles el camino del Cielo. Encomiendoos, Señora, la Iglesia, que aun queda en su primera infancia: Sed Vos su Curadora, dirigiendola con vuestro amor, y criadla à vuestros pechos con el nectar de vuestra Doctrina. Tambien os encomiendo encarecidamente à eslos pobres Discipulos, que son oy los vnicos Christianos del Mundo, prendas de mi corazon, y amor, pues à ellos, y à quantos los siguiesen los aveis admitido al pie de la Cruz por hijos vuestros. A Dios, Madre, y Señora mia, que esta partida no puede admitir dispensa, y la piedra en que tengo mis pies para ausentarme à los Cielos, os dará evidente testimonio de quanto le cuesta à mi corazon privar de vuestra hermosura mis ojos.

Todas estas razones oíría Maria Santísima, commentandolas con ternura en su corazón amante, el que abriéndose en mar de lagrimas, se explayaría por los labios en rios de afectos tiernos, como lo hizo el de Ana, madre de Tobias, en ausencia menos cruel: *Heu, heu me filij mi, vt quid te missimus peregrinari lumen oculorum meorum?* Adonde os ausentais, hijo mio, vida de mi alma, prenda de mi amor, lumbré de mis ojos? Házia donde os partis, vnico alivio de mis cuydados, empleo soberano de mis pensamientos, centro firme de mi corazón? Es possible, que os vais al Cielo, y assi me dexais sola en la tierra? Cruel fué aquel Viernes en que os tuve muerto en mis brazos; pero como sabía, que aviais de revivir al dia tercero, tengo por mucho mas cruel este Jueves, en que os he de ver partido, y apartado de la vista mia por mas dilatado tiempo. Como os resolveis, Hijo querido, á dexarme, siendo Hijo, y á no velarme, siendo Esposo, y no á dexarme como quiera, sino entregada á los rigores de vna ausencia, muerte continuada por larga? Ya no hallais atractivo en estas entrañas, que os dieron el fér? Ya no hallais descanso en estos brazos, que os criaron? O llevadme con Vos al Cielo, ó quedaos conmigo en el Mundo, si no quereis ver rasgarfe el corazón de vna Madre al golpe de tanta pena; porque si Vos sois mi vida, visto es, que sin Vos no podré vivir: si Vos sois mi dulce aliento, como podré sin Vos respirar? Mas ya veo, que os pide el Cielo, y lo manda el Padre: subid, pues, Señor, y querido mio, y dispensad estas queexas de amor, en que el afecto de Madre olvida el respecto, que mereceis por ser mi Dios, y Señor: subid, que si los Angeles os acompañassen con triunfos, y jubilos, tambien os acompañarán mi corazón con suspiros, y con lagrimas mis ojos. Esta fué la tierna despedida de Madre, y Hijo, y no lo sería menos la de este gran Rey, y sus Principes validos, los Grandes de su Apostolado, á quienes embargó tanto el sentimiento, que quedaron mudos de tristeza, y de congoja admirados: *Quid admiramini?*

Acabada esta amorosa despedida, hecha por la Real Magestad de tan Soberano Rey para dar principio á su jornada, eligió vna feria quinta, dia en que su amor avía dado muestras ya de la mayor valentia, ofreciéndose en alimento á los hombres, y despidiéndose vltima vez de su Divina Madre, que

Cant. I. I.

siendo en todo primera, solo para despedidas la buscaría por fin la vltima, por querer dexarla mas tarde, desasiendose de entre los brazos de esta Divina Señora en vn osculo, que le pidió: *Osculetur me osculo oris sui*, se comunicaron por la boca las almas, haziendole de cada vno la del otro, por transformation del amor, y en la hora de medio dia, tiempo en que el Sol material, llegando al Zenit de sus luzes, abraza la Esphera à resplandores; quando mostraba el Olívet la alfombra toda de su hermosura, armado de poderosa valentia el Empireo, embiandole para el acompañamiento numerosos Batallones de bien formadas Milicias, empezó nuestro Gran Rey, como á querer despegar las plantas del suelo para elevarse en el ayre, y el grande amor de los hombres, como todo es peso el amor:

Aug.

Amor meus pondus meum, de tal fuerte hazia resistencia al rpto, teniendo por la Humanidad de Christo, que al peso, y fuerza de su gravedad le hizo estampar las plantas en la piedra que le sostenia. Batallaban en Christo en este primer movimiento de su partida amorosa la obediencia, que le llamaba, y el amor, que le detenia, y en tan enternecida contienda, y apartamiento amoroso, qué argumentos no le haria la obediencia, qué respuestas no excogitaria el amor! Aquella, toda seria filogismos de partida; este, todo soluciones de estancia. La obediencia le persuadia, que se fuesse; el amor, que no se apartasse. La obediencia, le dirigia los passos, enseñandole el camino; el amor de los hombres, le prendia los pies, embrazandole el movimiento. Los passos querian obedecer, buscando la compañía del Padre; los pies no querian apartarse de la compañía de los hijos: y estando en esta competencia, en la que cada impulso, para moverse, era vn nuevo eslabon, que le formaba cadena, para estarse, me parece, que diria mirando á sus tiernos hijos, y Madre; y despidiendose de ellos con dulces lazos, lo que dezia en su ausencia otro amante, pareciendose, quando nó los amores, y Personas, á lo menos las expreßiones, pues no acertando este á resolverse entre marchar, á donde le mandaba vn precepto, ó quedarse, á donde le tiraba vn cariño, exclamó en las siguientes ternuras, como indeciso.

Ovid. lib. I
exil. Fleo.

*Alloquor extremum mæstus abiturus amicos
Respicieus oculis pignora chara meis.*

Sapē vale dicto, rursum sum multa locutus,

Et quasi discedens oscula summa dedi.

Quid facerem? Blando Patriæ retinebar amore;

Amplectens animo proxima quæque meo:

Ter limen tetigî; ter sum revocatus; & ipse

Indulgens animo pes mihi tardus erat.

Así nuestro Rey amante; pero tirandole como por violencia la obediencia de su Padre: *Assumptus*, empezó á apartar las plantas del suelo; y para que fuese de vna vez, se presentaron los Batallones del Cielo; vestidos todos del vniforme de la claridad, adornados de belicos instrumentos, y acometiendo con impetu, y de assalto à la tierra, interponen entre el Rey, y sus Vassallos, entre Jesu Christo, y su Familia vna nube para ocultar el robo, que entonces à la tierra se le hazia, encubriendole à los ojos de todos, y arrassados estos en lagrimas, deshechos en suspiros los corazones, rasgadas con lo agudo del sentimiento las entrañas, abiertos los pechos con follozos, se vió claramente, que nos arrebataron de nuestra Patria, nos arrancaron, ó robaron de nuestro Reyno, como por violencia, aquel Señor, que era la alma, y vida de la vida, y alma de los suyos, para que empezasse à marchar à su Corte.

Dió principio à la jornada, y subida; y este, que en su nacimiento avia tomado las alas del mismo Sol, para avatirse à la tierra: *Orietur vobis Sol, & sanitas in pennis eius*, las vatió entonces para subirse à los ayres: *Volavit super pennas ventorum*, y rompiendo la rafaga Region del Ether, empezó à subir, à vista de todos sobre la eminencia del Olivet: *Videntibus illis elevatus est*, y despues sobre el plumage invisible de los vientos.

Nunc ipse pennis se levis aureis

Delibrat altè; regnaque, patria

Revissit, Immensoque tractus

Ætheris exuperat volatu.

Siendo este primer arranque de su jornada, no por poderes de la Magia, como el que hizo Simon Mago en presencia del gran Theatro del Mundo: no por engaños, como Romulo: no por encantos, como Circe: no por artificio, como los Emperadores Romanos: no en espíritu, como Estevan: no en imaginacion, como Pedro: no en visiones, como Juan: no

Malach 4

2.

Psalm. 17

11.

Ioan. Ma

Liricor. 11

6. Ode. 22

en extasis, como Pablo : no como Adan, en los sueños : no asido de la madeja de sus cabellos , como el Profeta Abacuc : no por alguna Escala, como los Angeles de Jacob : no trasladado, como Enoch : no llevado por mano de Angeles, como Lazaro : no desapareciendo, como Elias ; sino real, visible , y verdaderamente en Alma, y Cuerpo , hecho hypostasis de lo humano, y Divino , por la virtud de su Omnipotencia , Immensidad de su Gracia , privilegios , meritos , y dotes de su Gloria, que assi lo cantaban los Angeles Principes de su Corte, que llevaba en su acompañamiento : *Exaltare in virtute tua cantabimus, & psalemus virtutes tuas.*

Antiph.
Ascens. ex
salm. 20.
ers. 14.

salm. 46.

Viendo , que empezaba á marchar assi , se apoderó de los acompañantes vn alborozado jubilo , nacido de la mucha alegría ; y las Celestiales Tropas, por precepto de sus Gefes, comenzaron á tocar las Caxas, y Clarines de marcha : *Ascendit Deus in iubilatione, & Dominus in voce tubæ* ; y apenas hizieron eco en las Cortes Celestiales , quando se abrieron los Cielos , se deshizieron los ayres , se apartaron las nubes , se destacaron Angeles , se avatieron Serafines , se despeñaron Arcangeles , no en Tramoya, y Coliseo como á los Reyes del Mundo , sino en viva pureza de verdad , siendo todo el empleo de tantos Espiritus musicas, melodias , y consonancias, viendo, aplaudiendo, y obsequiando con canticos, y dulzuras al Grande Rey de los Reyes, para quien guardó el Cielo todos los *Vivas*, porque él era vida de todos : *Veni ut vitam habeant* ; y era tambien en si proprio la misma vida : *Ego sum vita.*

Ioan. 10.
o. 14. 6.

Pero no solo los Espiritus del Cielo se empeñaron en el triunfo de esta jornada , sino tambien, como los Angeles , los Elementos , los Brutos , y los Hombres. Empeñaronse los Elementos con tanta admiracion de la naturaleza , que la tierra convirtió sus peñascos en alfombras , porque no se lastimasen de Rey tan Soberano las plantas : El Ayre se innundó de resplandores , el Fuego ardió en luminarias , y el Agua se deshizo en Perlas. Empeñaronse los Brutos, porque equivocando lo irracional con lo intelectivo , formaban á su modo alabanzas. Empeñaronse los Hombres, porque llamados de la novedad, ocurrieron con admiracion á las faldas , y alturas del Monte, á ver tan solemne jornada : Y se empeñaron los Angeles, porque , despoblandose la Gloria , hizieron la tierra

vn Paraíso , y dexaron la Gloria hecha vn desierto. A todo esto alude el Psalmo 148. de David , quien contemplando á Dios levantandose á las Alturas , convoca á que celebren sus alabanzas los Cortesanos del Cielo, los Astros, Elementos , y plantas , los Hombres , los Brutos , y los Metheoros ; cuyos textos se dexan de aplicar por sus especies por evitar proligrdad , y por estar todos contenidos en la escriptura del Psalmo: *Laudate Dóminum de Cœlis, laudate eum in excelsis.*

Psal. 148

Despues de este maravilloso empeño , se siguió el mas celebrado triunfo , que jamás hubo , ni avrá en el Vniverso todo , porque se abrió tambien el Infierno , saliendo de él la Muerte, y el Demonio á acompañar como cautivos, y vencidos, á su Rey, y vencedor poderoso : *Ascendens Christus in altum captivam duxit captivitatem*, para que las tres maquinas, ó Mundos Celeste, Terrestre, é Infernal , puestas rodillas por tierra , jurassen á Jesu Christo , vnos con gusto , y otros con pesar, por su legitimo Rey, y Señor ; *Vt trina rerum maquina Cœlestium, Terrestrium, & Infernorum condita, flectat genu iam subdita*; y arrastrando cadenas el Demonio , y la Muerte , se incorporaron , muy á su pesar , en el acompañamiento , que iba de esta forma dispuesto : Iba delante de todos la Muerte:

*Eccles. i
Offic. Ascens.*

Hymn. Ascens. ad vesp.

Habac. 5.

Ante faciem eius ibit mors ; en vn cavallo pálido , y estropeado, como vencida, y cautiva , viendo los tributos de la vida trocados en privilegio de immortalidad : *Ecce equus pálidus, & qui sedebat super illum nomen illi mors* ; iba extenuada de sentimiento, y embidia, que era ser dos vezes muerte, viendo que avia otra mas poderosa , que ella misma , la qual mandada por aquel Gran Rey , la avia dexado en publica campaña destruída : *Qui mortem nostram moriendo destruxit.* Iba despues el Demonio preso, y ligado con fuertes cadenas, vnas puestas por el primer Ministro de Guerra, Capitan General de toda Celeste Tropa el Archangel San Miguél: *Michael Archangelus apprehendit Draconem, & ligavit eum* ; otras puestas por los Alcaldes de Corte Bernabé , y los demás Juezes : *Dómine etiam Dæmonia subijciuntur nobis.* Y llevaba partida, y quebrantada la cabeza , con sentencia de que fuesse desquartizado , y se echassen sus quartos por comida á los perros negros del Infierno : *Tu confregisti capita Draconis, dedisti eum escam populis & Ethiopum!* pero mas dura sentencia, y muerte se le hazia verse

*Apocal. 6
8.*

*Eccles. i
Præf. Resur.*

In Offic. S. Michael

Psal. 73

Math. 4.

llevar esclavo , y vencido en aquel triunfo de vna naturaleza como la humana , la qual , juzgaba él , que solo podia servir para servirle de rodillas : *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me* , arrastrandole la verguenza de ver la naturaleza del hombre tan hermosa , y engrandecida , quando él en cotejo de ella se miraba, siendo vn Angel, tan feo, y abominable.

Eccles. in
ras.

Seguianse despues , de parte del Cielo , en el acompañamiento, los Principes de las Celestes Milicias , con todas estas Espirituales Tropas : *Cumque omni Militia Cœlestis Exercitus* ; esto es, los Parainfos Celestes , los Espiritus amantes , y las Inteligencias nobles , en los nueve Choros , que los reparte San Dionysio , componiendo tres Gerarquias Celestiales , en este modo dispuestas : En la Gerarquia primera iban Querubines, Serafines , y Tronos : En la segunda Dominaciones, Principados, y Potestades . En la tercera Virtudes, Archanges , y Angeles. Los primeros, iban en acompañamientos, los segundos en Exercitos, los terceros iban en Choros. Los que iban en acompañamientos, iban como criados, pregonando Victorias. Los que iban en Exercitos , iban como Soldados , gritando Vivas. Los que iban en Choros , iban como Musicos, tocando, y cantando letras.

Despues, de parte de la tierra, se seguian todos los Santos, rescitados de las Carceles del Limbo, possessores yá de la gloria , y en ella bienaventurados , repartidos , y ordenados en seis Esquadras. En la primera iban los Patriarcas , aclamando â Jesu Christo por buen hijo de sus Estirpes , para quien avian dado sangre sus zelosos corazones. En la segunda iban los Profetas, publicandole por luz, y desempeño de sus Profecias. En la tercera iban los Martyres , adorandole por valor , y animosidad de su constancia. En la quarta iban los Confesores, contemplandole , como â nivél de la mortificacion , y humildad , regla , y norma de la penitencia. En la quinta iban las Virgines , mirandose en su hermosura como en crystal de pureza ; y en la vltima iban las Matronas , confessandole manantial de toda perfeccion, y continencia.

A toda esta numerosa , y soberana comitiva de las tres Coronas Infierno, Tierra, y Cielo, se seguia vna muy lucida, y ordenada multitud de Querubines , y Serafines volantes; aquellos tiraban por la Triuntal Carroza , en que nuestro Rey

Soberano, penetrando los Ayres, iba volando los vientos: *Ascendit super Cherubim, & volavit, volavit super pennas ventorum*; y estos le adornaban el Trono, y Sitial de la Carroza, poniendole el plumage de dos alas de coloridos hermosos, por Tapete, ó Alfombra á los pies: *Duabus bellabant pedes eius*; el plumage de otras dos por Tornasol á la cara: *Duabus bellabant faciem eius*; y dandole ayre con otras dos para recreo, y descanso: *Duabus volabant*; accion propia á quien además de avecindarse al fuego del mismo Sol, era vn Sol, y flamante fuego su cara, Trono, y Carroza: *Facies eius sicut Sol.*

Psalms. 17.

II.

Isai. 6. 2.

Apoc. 10. 1.

Allá pintaba la Gentilidad á sus falsos Dioses volando en Carrozas varias, tiradas de Brutos, cuya ligereza servia de alas á los que no las tenian, cortejando assi al Dios á quien obsequiaban. De la Carroza de Neptuno tiraban pezes Semicavallos; de la del Dios Baco, Tigres; de la de Saturno, Serpientes; de la de Hercules, Leones; de la de Jupiter, Elefantes; de la de Filón, Cavallos; de la del gran Marte, Toros; de la de Apolo, Sirenas; Cisnes de la de Venus; Delfines de la de Tetis; Aguilas de la de Palas; Vivoras de la de Diana; Palomas de la de Juno; pero de la Carroza, en que haze nuestro Gran Rey Jesu Christo su publica entrada en la Corte de los Cielos, no tiran Brutos, y Animales como á Dioses falsos, sino como á Dios de todos los Dioses, legitimo Señor, y Rey de todos los Reyes, millares de Querubines, y multiplicados millares de Angeles, que vuelan mas con la llama del amoroso incendio, que con la ligereza vinculada á la essencia de su Espiritu: *Currus Dei decem millibus multiplex, millia latantium.*

Psalms. 67.

18.

La Carroza era toda de crystal, porque era vna hermosissima nube, toda brillantéz, y resplandor: *Nubes suscepit eum*; y para que no le faltassen adornos de Cielo al de su fabrica, le formaban luzeros por tachonado los ojos de tanto Espiritu, como la adornaban, y componian: *Totum corpus oculis plenum intus, & foris*; y para que las ruedas de la Carroza volassen con la mayor ligereza, siendo vn rayo cada vno de tantos como tenian, llevaban todos por centro al mismo Espiritu Santo: *Et Spiritus Domini erat*

Eccles. in Offic. Ascens.

Ezeq. 1. 18

Ibidem. 20

erat in rotis. El Trono, y asiento de la Carroza, en varios reflexos de luz, le pintaban con esmalte aquellas doze piedras, con que vió adornada el Evangelista Juan la Patria de la Bienaventuranza; pero para concebir mejor retratada esta Carroza, volando por estos ayres, escuchad á vn Cisne, que si no fué de este acompañamiento de Jesus, fué á lo menos de su compañía, el qual se puso á observar, y contemplar esta entrada, no de lo alto del Monte Oliver, sino de la eminencia del Parnaso, y alumbrado con luz tanta, cantó admirado en tal forma.

Vitale numen, spiritus insidens

Auriga currum temperat aureum;

Rotaque; (mirum) se quaternos

Compositæ glomerant in Orbes,

Interque plexæ fœdera complicant,

Gemellæ, & omni parte sororiæ;

Phæbo percussas eadem

Æquoreas imitantur vndas,

Aut fulgurantem Crysoliti facem.

En esta, pues, admirable Carroza, con tan Magestuoso, y Soberano aparato, y acompañamiento, hizo su jornada á la Corte para hazer su entrada en ella nuestro Gran Rey Jesu Christo, cortando, para llegar á sus Muros, la diafanidad de los ayres, pasando Esferas de crystal, entrando por puertas de Zafir, y rompiendo murallas de Diamante, hasta penetrar onze Cielos, que son otros tantos Reynos, y Coronas de varias Potencias, y Soberanos, que mediaban entre la Tierra, Reyno de donde salia, y el Empireo, Reyno á donde caminaba. Passó la Region del Ayre, en la qual se hallaba, desde que apartó las plantas de la Tierra, y alli fué recibido su Magestad con la variedad de nubes por Alfombras, y por Arco Triunfal el Iris de la paz, en señal, de que passaba á la Corte del Cielo el Rey pacifico: *Rex pacificus magnificatus est*, á quien el Grande Emperador de todos los Mundos avia embiado á este, con sus poderes, para ajustar la paz con todos los hombres: *Omne iudicium dedit filio.*

El primer Reyno, por donde passó, dexada la Region del

*Ioan. Mas-
cul. Lyric.
lib. Ode 23.*

*Eccles. in
Offic. Na-
tiv.*

Ioan. 5. 22.

del Ayre, fué el de la Luna, entró por el segundo, que es el de Mercurio, pasó al tercero, que es el de Venus, corrió el quarto, que es el del Sol, entró al quinto, que es el de Marte, caminó al sexto, que es el de Jupiter, penetró el septimo, que es el de Saturno, hizo transito al octavo, Estrellado, rompió los crystales del noveno, y transcendió el dezimo, primer movil. A la entrada, y passage de cada Reyno de estas Potencias, estaban hechos Arcos Triunfales, mas admirables, y magestuosos, que los Arcos de los Emperadores Romanos, que los de Principes Griegos, y de Athenienses Monarcas; siendo sombra el triunfo que de Paulo Emilio cantó Claudiano: *Insignemque canunt nostra de plebe triumphum*; apariencia el que de Mario cantó la Lyra de Fausto: *Duxit honoratum Tarpeia in saxa triumphum*; borron el que de Scipion cantó Silo Italico: *Et Patria invehitur sublimi teeta triumpho*; y nada, al fin, quantos ha habido, pues lo menor de este que celebramos, fué mas que el todo de tantos. Por esso al Gran Padre Augustino, que en sentencia de Posidonio, deseaba muchissimo ver el triunfo, y entrada publica de vn Emperador Romano, le sa'ulaba con parabienes Villarroel el moderno, dandose los, de que yá logró sus deseos, quando remontado con el vuelo de su pluma, se puso â escribir, y contemplar de la Ascension de Jesu Christo los triunfos: *Desideravit triumphos videre Romanos Divus Aurelius :: iam enim potitur voto ubi ab illo Christi exploratur Ascensio*; y aun logró mas de lo que deseaba, dize este Sabio, pues lo minimo de este Triunfo, excede â lo maximo de aquellos todos: *Siquidem, quod illis summum, in hoc minimum,*

Quod divi issa beatos efficiunt collecta tenet.

En cada Arco Triunfal, con que celebraron en aquellos Dominios el transito, y passage de Jesu Christo, estaba estampado, como trofeo de su vida, vno de tantos passos admirables de ella. En el Arco Triunfal de la Luna estaba su nacimiento, entre vnas pajas. En el segundo de Mercurio su Circuncision, entre los filos de vn azero. En el tercero de Venus su adoracion, entre los Dones, y Magestad

Claud.

Faust.

Syl. Ital.

Omn apud
text. in Of-
fic.

Villarr. to.

1. Taut. 6.

Did. 15.

Claudian.

de los Reyes. En el quarto, que es el del Sol, su Presidencia, entre los Doctores del Templo, enseñando á todos como Sol vniversal, y luz de eterna Sabiduria. En el quinto, que es el de Marte, su Predicacion, y Milagros. En el sexto de Jupiter, la Triunfante entrada de Ramos. En el septimo de Saturno, la Mesa esplendida de la Cena. En el octavo Estrellado, su Oracion profunda en el Huerto. En el noveno, su Passion, y Muerte Soberana. En el dezi-mo, primer movil, su Resurreccion gloriosa, movil primero de nueva, y eterna vida.

Por todos estos Reynos Celestes subió, y passó, bañandolos de nuevas luzes, y resplandores; por todos estos Arcos Triunfales, como Campeon victorioso, que no avia vencido á este, ó al otro enemigo, sino á los dos poderosos, que lo eran vniversales contra el Mundo, y contra el Cielo, á la Muerte, y al Demonio, poniendoles á estos las cadenas, que ellos avian puesto á todo el linage humano, derrivandolos desde la eminencia á ser pasto de la voracidad del Abismo: *Prærrumpis infernum chaos, vinctis catenas detrahis.* Viendose yá nuestro Rey, y Acompañamiento en los confines de su Corona, y á los vmbrales del Cielo Empireo, empezaron á hazer la acostumbra da ceremonia de Principe, que vá á tomar possession, que fué llamar á las puertas de aquella Celestial Corte, para que franqueandose las, se le entregassen las llaves de aquellos Alcazares, y Castillos: *Attollite portas Príncipes vestras, & elevamini portæ æternales, & introibit Rex gloriæ.* Alcaydes del Cielo, dezian, llamando de afuera los Principes del acompañamiento: Abrid estas puertas, rendid las llaves, que está aqui vuestro Rey, y Señor. Respondieron de adentro los Ministros Plenipotenciarios de la Jura: Quien es esse Rey, que se llama Rey nuestro, Rey, y Señor de la Gloria? Qué señas dá, para que le conozcamos? *Quis est iste Rex gloriæ?* Este es, respondieron de afuera, el que venció á los dos enemigos del Cielo, á la Muerte, y al Demonio, rindiendolos en campaña publica, como Soldado, y Señor el mas poderoso, y valiente: *Dominus fortis, & potens: Dominus potens in prælio.*

Abrie-

*Hymn.
Ascens. ad
Laud.*

Psal. 23. 7.

Ibid. v. 8.

Abrieronse al instante las puertas; y puesto patente el Cielo, salió á recibir á nuestro Gran Rey su Eterno Padre, y arrojandose el Hijo á sus brazos, le agradeció el agasajo con humilde rendimiento: *Exaltabo te, Dómine, quoniam suscepistime*. Reconocieronle todos los Principes, y Tribus por su Rey, y le declararon las Gerarquias Angelicas por Señor: *Tremunt videntes Angeli*; y resonando vna voz desde el Trono del mismo Dios, se oyó vn pregón en los ambitos todos del Cielo, mandando por él, que desde el mayor al menor reconociesen, como Vassallos, al Rey, que entraba triunfante: *Et vox de Trono exivit dicens, laudem dicite Deo nostro, & qui timetis eum pusilli, & magni*. Obedecieronle todos con gran gusto, y apoderandose de ellos vn suave regozijo, y alegría, empezaron á gritar *Vivas* á su nuevo Rey, y Señor, cuya vniversal algazara, llegando á los Mares de aquel Reyno, donde estaba surta su Real Armada: *Et in conspectu sectis mare vitreum simile crystallo*, la sirvió de aviso, y decreto para que hiziese la salva con toda su Artilleria: *Et audiui vocem turbae magnae, & vocem aquarum multarum, & vocem tonitruorum magnorum, dicentium, quoniam regnavit Dóminus Deus noster*, y dandole á nuestro Gran Señor la Embestidura de Rey el Emperador Supremo: *Datum est illi, vt cooperiat se bysino splendenti, & candido*, se sentó en el Trono, que se le avia preparado: *Dóminus in Caelo paravit sedem suam*.

Assi hizo su entrada publica en su Corte Celestial Jesu Christo nuestro Rey, subiendo sobre todos los Cielos materiales, porque subió sobre el Empireo; sobre todos los Cielos racionales, porq̃ subió sobre todos los Bienaventurados; sobre todos los Cielos Espirituales, porq̃ subió sobre todos los Angeles: siendo de los Cielos materiales hermosura; de los racionales, prodigio; de los Angelicos, pasmo, y quedando sobre todos, en quanto hombre el mas privilegiado; en quanto Santo, el mas poderoso; en quanto Martyr, el mas coronado; siendo Hombre por realidad; Santo, por Antonomasia, y Martyr por excelencia, se sentó á la diestra de su Eterno Padre en quanto Hombre, teniendo, en quanto Dios, su mismo Trono, y sirviendole de Pa-

Psal. 59. 2.

*Hymn.
Ascens. ad
vesp.*

*Apocal. 19.
5.*

4. 6.

Ibid. 19. 6.

vers. 8.

*Psal. 102.
19.*

Palacio el Paraíso, de Diadema los Serafines, de Tapete los Angeles, de Reclinatorio el pecho, y corazon del Padre, entronizado, triunfante, y victorioso, venciendo á la Muerte, derribando al Demonio, abriendo el Cielo, cerrando el Infierno, todo por la inmensidad de sus meritos, siempre impassible, siempre immortal para todos los siglos, y eternidades vive, y reyna con su Padre, pues para vivir, y reynar se subió al Cielo: *Assumptus est in Cælum.*

Si esta historial Relacion de la jornada Triunfal, y entrada triunfante, que hizo Jesu Christo Rey nuestro en su Corte, no estubieffe á gusto de todos, aviendome costado correr muchísimos, y varios rumbos, para seguir tan desusada derrota, con peligros de perderme en cada vno, será el modo mejor de saberla con puntualidad mas exacta, hazer cada vno lo que estubieffe de su parte por gracia, para oírse la al mismo Rey de propria boca en su Corte de la gloria. *Ad quam, &c.*

LAVS DEO.



